



Selección Teosófica

Órgano bimestral de la
SOCIEDAD TEOSÓFICA COLOMBIANA

MARZO.-ABRIL. 2001

No.318

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana

Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19, Fax 235 66 35

Secretaria General: Nelly Medina de Galvis

Editor: Gabriel Burgos Suárez

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

CONTENIDO

Desde el Mirador	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
El sentido de la Belleza	<i>Rukmini Devi</i>	<i>Pag. 6</i>
El propósito de los Objetos de la Sociedad	<i>Joy Mills</i>	<i>Pag. 9</i>
Annie Besant – Paladín de India	<i>Daniel Ross Chandler</i>	<i>Pag. 14</i>
Amor y Servicio	<i>Clara Codd</i>	<i>Pag. 18</i>

Estos artículos son de interés para personas que quieran trabajar en armonía y con decisión para que reine la más perfecta voluntad entre las gentes y naciones del mundo, sin establecer distinciones de raza, religión, ideología, etc.

Valor del Ejemplar \$ 600.00

DESDE EL MIRADOR

Radha Burnier, 'The Theosophist', noviembre de 2.000

La Teosofía no es *una* religión, es religión *per se*; la Teosofía es la Religión-Sabiduría en el corazón de todas las religiones, que se encuentra cuando todas las incrustaciones, interpretaciones falsas y supersticiones se dejan de lado; la verdadera religión y la verdadera filosofía deben ofrecer la solución a todo problema; la Sociedad Teosófica fue escogida como la piedra angular, el fundamento de las futuras religiones de la humanidad. Estas declaraciones son conocidas por todos los estudiantes de la literatura teosófica y por todos los miembros serios de la S.T. Pero sus implicaciones para el trabajo de la Sociedad, especialmente para el papel de la Sociedad en el futuro, no es comprendida por la mayoría de los miembros. Obviamente el nombre 'Sociedad Teosófica' no fue escogido vanamente ni sin intención. Él define la conexión entre el cuerpo de personas que compone la Sociedad y el conocimiento trascendental que es la Religión-Sabiduría, y el camino de vida de propia abnegación que abre el alma a lo Eterno y la prepara para que sea una servidora compasiva y sabia del afligido mundo.

La falta de tal comprensión resulta en

una tendencia a considerar a la Sociedad como una asociación ordinaria de hombres y mujeres, en conjunto bien intencionadas e idealistas, pero nada más. A veces se oyen quejas acerca de cuán difícil es atraer nueva gente a la S.T. porque muchos otros grupos 'ocultos' y 'esotéricos' han tomado información de nuestra Sociedad y la han presentado en una forma distorsionada e incluso sensacional para capturar la atención. Tal es en gran medida el caso en relación con el concepto de los Maestros de la Sabiduría y la Jerarquía Oculta de Seres Perfectos. Sin embargo, no hay ninguna justificación para descorazonarse. La S.T. tiene ante sí una renovación de energía y una nueva era de espléndido trabajo, siempre y cuando los miembros no se estanquen al nivel de ideas e información. Éste es el momento para que la S.T. irradie a mentes receptivas con un espíritu vigorizador, universal, religioso, y se mantenga fiel a las elevadoras implicaciones del nombre dado a la Sociedad.

El primer objeto de la S.T. es filantropía. El verdadero teósofo es un filántropo —'no por su bien sino por el mundo en que vive'. Esto, y la filosofía, la recta

comprensión de la vida y sus misterios, darán la ‘base necesaria’ (para encontrar esferas de influencia) y mostrar el recto sendero.

Este consejo del Maestro K.H. está seguido por su comentario de que la necesidad absoluta es por la doctrina del corazón como opuesta a la doctrina del ojo. Sólo esto puede ayudar para rescatar al mundo de sus sufrimientos morales y espirituales.

Es mucho lo que está implicado en los Objetos de la Sociedad: la auto-abnegación que es la base de una verdadera conciencia religiosa; un espíritu dinámico y altruista dedicado a descubrir la solución correcta para los sufrimientos morales y espirituales de la humanidad; y el compromiso de hacer los sacrificios necesarios para penetrar el misterio de la vida, particularmente la naturaleza del yo. Al presente, los Objetos de la S.T. son practicados de manera superficial porque los miembros raramente son conscientes de que están conectados con el fermento de la mente humana por medio de una orientación religiosa e incluso un fervor religioso —en el más amplio sentido de la palabra ‘religioso’.

El materialismo es rampante hoy día, aunque de alguna manera diferente del materialismo del tiempo de H.P.B., porque no está apoyado por la corriente avanzada del pensamiento científico. Sin embargo, el éxito de la tecnología

—que alimenta en exceso los instintos de búsqueda de placer, la adquisición y el auto-centrismo —hipnotiza a las gentes haciéndoles creer que las irrealidades a las cuales se adhieren son reales y dignas de poseerse.

La tecnología intensifica la codicia llenando los mercados con tentadoras mercancías y usando eficientes técnicas para lavar cerebralmente a millones de personas para que compren más y más. El consumismo no sólo daña el ambiente sino agrava la violencia y el egoísmo del ‘hombre animal’.

Pueden darse muchos ejemplos de cómo los rápidos cambios externos producidos por la ingenuidad humana están condicionando completamente a los seres humanos para que olviden sus propias posibilidades divinas, y giren y giren como retardados mentales en círculos de placer, ambición e ilusión. El materialismo, como también la religión dogmática, que suprime la investigación y la comprensión inteligente, están privando a la humanidad del contacto con su alma —esto es, con su naturaleza superior. ‘Cuando la sal ha perdido su sabor, ¿con qué se salará?’.

Lo que el mundo necesita desesperadamente es religión en el verdadero sentido — Teosofía — que es viviente, que es una evocación y una profunda conciencia de vida como un todo indivisible. Todos nuestros

estudios y actividades deben conducir a una unidad ‘que sea tan universal y que todo lo abarque, que ningún hombre, como ninguna partícula — desde los dioses y mortales hasta los animales, la brizna de hierba y el átomo — puedan estar fuera de su luz’.

Para llegar a ser la piedra angular de las religiones del mundo, la Sociedad Teosófica debe infundir un espíritu tal en el corazón humano que signifique que los miembros mismos deban inspirarse para vivir la Teosofía, no meramente estudiarla y profesarla. En el nivel externo, cada persona debe expresarse de manera individual, apropiada para la energía creativa que fluye de su interior. Las formas que expresan sentimientos religiosos tales como reverencia, aspiración y auto-entrega, tienen límites para el cambio. Pero las formas dejan de ser importantes y cesan de dividir a las personas cuando se realiza que la verdadera religión existe sólo en el plano de la conciencia, y que un corazón puro e inegoísta, y una mente abierta y no condicionada son su fundamento.

La conciencia ha florecido gradualmente durante el largo proceso evolutivo, inicialmente con el desarrollo de los sentidos, después de las emociones y la mente, y más adelante con los notables poderes intelectuales humanos que los seres humanos muestran en la presente etapa. Pero, funcionando como lo hace sin la luz de *Buddhi*, el intelecto es ciego, andando a tientas sin éxito en

busca de soluciones de problemas tales como la guerra, la pobreza y la inmoralidad. Es incapaz de ver que la dirección espiritual es la única que liberará a la humanidad de cometer repetidamente graves errores. Como menciona el *Bhagavad Gitā*, la mente se ramifica en muchas direcciones que se contradicen entre sí y por consiguiente crea confusión y sufrimiento. Pero *Buddhi* es decisivo, porque es claridad de conciencia, una percepción que es holística y basada en la naturaleza unitaria de la existencia.

El bienestar futuro de la humanidad se basa en dirigir energía para despertar a *Buddhi*, llamado algunas veces intuición. La intuición no es una corazonada; no puede funcionar mientras el yo personal, que es el producto de la mente separativa, esté activo y dominante. El yo personal debe morir y dejar lugar a una nueva conciencia, si ha de haber verdadero progreso.

La ‘Escala de Oro’ que conduce al Templo de la Sabiduría, indica brevemente el camino para la percepción espiritual sin velos que iluminará el intelecto todavía desequilibrado y transformará sus propósitos y actividades. Estas guías son esenciales para comprender cómo deben los Teósofos trabajar y actuar, y no ser negligentes. Cada frase debiera investigarse concienzudamente en lo tocante a su significado y ponerse en práctica. Podríamos tomar como un

ejemplo la primera frase solamente, que parece ser tan simple como para necesitar alguna explicación o esfuerzo. ¿Pero lo es realmente? En efecto, el pleno significado de pureza en pensamiento, palabra y obra, sólo puede empezar a comprenderlo una persona después de años de vivir atentamente y plenamente consciente de que estamos de continuo influyendo sobre el mundo — beneficiándolo o perjudicándolo — por la pureza o impureza de las vibraciones que salen de cada parte de nosotros.

Una vida limpia se caracteriza por una integridad absoluta y una actitud incambiable de indañabilidad hacia todos los seres vivientes, y por no requerir para uno mismo más de lo que es esencial para vivir sencillamente. También implica un sentido de equidad y respeto por todo lo que pertenezca a la Naturaleza, y presteza para servir. Vida limpia en lo poco puede estimular

mucho para vivir rectamente; esto depende del nivel de sinceridad y devoción en los que la practican. Aunque los miembros de la Sociedad Teosófica son relativamente pocos en número, si hay seriedad real en ellos, el mundo será ayudado para cambiar.

Mente abierta, corazón puro, intelecto despierto — cada uno de estos peldaños debe ser examinado, sus múltiples implicaciones comprendidas y vividas diariamente. Este trabajo no debe estar medio guardado en el corazón o recordado y emprendido ocasionalmente. Debe ser central en la vida de los miembros.

Con paciencia y perseverancia, debemos prepararnos para el alborear de la luz de *Buddhi* en nosotros y en la humanidad. La Sociedad Teosófica está singularmente dotada para ayudar al progreso en esta dirección.



EL SENTIDO DE BELLEZA

Rukmini Devi, 'The Theosophist', abril de 2.001

Tomado de 'The Theosophist', junio de 1.936. (La Sra. Rukmini Devi tuvo la responsabilidad de revivir la danza clásica del Sur de India, Bharatanāṭyam.)

No quiero hablar en forma autoritaria, porque no hay ninguna autoridad real en arte. Sin embargo, de alguna manera, cada artista expresa algo que es autoritario, que tiene algún mensaje

positivo propio.

Temo que la mayoría de las personas tienden a sentirse algo perdidas en el mundo del arte; desean saber qué *deben*

apreciar. Y aun los mismos artistas están a menudo en agudo desacuerdo en cuanto a qué es y qué no es artístico.

Lo mejor que se puede hacer es oír todos los puntos de vista y juicio, y decidir por uno mismo, usando el propio instinto e intuición.

El arte no es asunto de oír una canción o ver una danza, y juzgarla buena o mala. Todo el propósito del arte es que podamos hacer que nuestras propias vidas sean artísticas, de tal modo que el espíritu del arte reine en ellas. De ninguna manera debe todo el mundo convertirse necesariamente en un artista creativo en el sentido ordinario de estas palabras. No es que todos debieran danzar o cantar o actuar o esculpir, sino que cada uno debiera tener un sentido bien desarrollado de refinamiento y belleza.

Recuerdo cómo Pavlova danzaba a menudo para gente pobre, no para que ellos pudieran apreciar su técnica o entrar profundamente en el espíritu de su trabajo creativo, sino simplemente para darles una o dos horas de felicidad, puesto que hay tan poca felicidad en el mundo. Esto es cierto, y estoy segura de que a través del arte podemos producir más felicidad para el mundo. Si tratamos de vivir bellamente podemos ayudar a hacer más bello nuestro entorno. Si vivimos vidas feas, las vidas de los que nos rodean serán necesariamente feas también. Siento muy fuertemente que la crueldad es una

de las peores formas de expresión de la fealdad. Debemos extirpar toda fealdad, y el desarrollo del espíritu del arte en todas sus variadas formas será una ayuda poderosa.

La eliminación de la fealdad

Mi ideal en arte no es meramente algo bello para el oído o para el ojo o para cualquier otro de los cinco sentidos. Es mucho más que eso. Es un asunto de actitud y de diario vivir. Cada uno de nosotros puede ser un artista en los distintos detalles del vivir. Tenemos que recordar natural e inconscientemente a responder con anhelo a lo que es bello, a lo verdaderamente refinado, y sentir repugnancia por lo que es feo. Debemos tener una sensibilidad muy aguda, sin comprometernos en nada que falte a la cultura, y nunca habituarnos a lo feo.

Recuerdo que la primera vez que oí música de jazz, sentí repulsión. Me sentí incómoda, pero tanto en Europa como en América tuve que oírla constantemente y poco a poco dejé de prestarle atención. Fue lo mismo con la carne. Cuando por primera vez viajé al extranjero no podía pensar ni soñar en nada más que en la horrible carne y viendo a otras personas comiéndola. Podía ver la carne flotando en frente de mí y visualizaba todo el proceso del sacrificio de las reses. Tuve que contrarrestar mi aversión alejándomelo lo más posible, pero la aversión no cesaba. Me niego a acostumbrarme a cosas que encuentro

feas y que me repugnan.

El espíritu del arte

Pienso que parte del trabajo que tenemos ante nosotros es despertar en la gente disgusto por las feas condiciones que dan por sentadas y ven como inevitables. Hay personas que siempre están sucias, pero que están tan acostumbradas a eso que no piensan nunca que son sucias. Naturalmente que debemos ser tolerantes, pero nunca debemos permitir que nos acostumbremos a eso. Para los que están más avanzados que nosotros debe parecerles que estamos llevando vidas no artísticas. Ellos son tolerantes, pacientes y serviciales, y por tanto nosotros debemos serlo con quienes no están colocados tan afortunadamente como nosotros.

La expresión del arte en el plano físico, con presentaciones, con el mero hacer cosas, es una muy pequeña parte del arte real, aunque ciertamente contribuye en gran medida al desarrollo del espíritu artístico. Sin embargo, no es un fin en sí misma. El verdadero fin de todo arte es que cada uno de nosotros llegue a ser capaz de apreciar la belleza, que sea capaz de trabajar en armonía con toda vida, y que la vida de cada uno de nosotros se vuelva tan refinada, tan artística, que podamos responder irresistiblemente a toda cosa fina y noble.

La mujer y las artes

En un recital de danza el espectador debiera percibir no sólo la gran agilidad del cuerpo, la perfección de la postura, la belleza del donaire, sino también debiera despertar en él o en ella algo que responda al ‘espíritu del arte’ que el bailarín o bailarina trata de mostrar. El bailarín busca reflejar el mismo espíritu del arte, y ese espíritu en nosotros debiera ser avivado hacia una expresión más real.

Pienso que las mujeres a través del mundo pueden contribuir mucho para el desarrollo de las artes, por el crecimiento de la apreciación del espíritu artístico. Desafortunadamente muchas mujeres activas en el trabajo en el mundo externo tienden de alguna manera a volverse duras e incluso antifemeninas. Así, desde un punto de vista pueden estar construyendo, pero desde otro, destruyendo — destruyendo el más bello regalo que una mujer tiene para ofrecer al mundo: una revelación del verdadero espíritu del arte, de la cultura, de la belleza. El mundo sufre cuando la mujer se priva de su feminidad.

Una mujer encarna fuertemente en ella el espíritu del hogar, y esto nunca debe perderse, no importa cuánto pueda estar trabajando en el mundo externo. Una de las cosas más bellas y felices es la vida, la belleza y la ternura de un hogar. Desafortunadamente, en la educación moderna, mientras a las niñas se les

enseña a tener toda clase de logros superficiales, muy a menudo se levantan ignorantes no del lado mecánico de la vida de hogar sino de su espíritu. Con frecuencia oímos a la gente decir que tal o cual mujer India es una espléndida locutora, toma parte en la política, es una gran trabajadora en la causa de India, mientras que al papel tradicional de la mujer India no se le da el mismo valor o aprecio.

El arte en el hogar

Muy a menudo en el hogar Indio la joven difícilmente es parte de él, como lo es la madre y aún más la abuela y las parientas viejas. Pero es mejor ser anticuada que estar pendiente de la moda, mejor ser tradicional que

negligente. Hay mucho en lo tradicional y en lo anticuado, mucho que India y por supuesto todo país en el mundo necesita para un genuino y bello vivir.

La más genuina inspiración de nuestras vidas viene de la ordinaria vida cotidiana.. No hay nunca un minuto en que no podamos hacer cosas bellas. Tomemos la anticuada cocina India; raramente he visto un lugar más bello. Las cocinas modernas, con todas sus ventajas científicas, no tienen la misma belleza. Siento que, para ser libre y fuerte, y capaz para tomar su lugar correcto entre las naciones del mundo, algo de la antigua, bella y artística simplicidad de India debe volverse a establecer en la vida diaria de la gente.



EL PROPÓSITO DE LOS OBJETOS DE LA SOCIEDAD

Joy Mills, 'The Theosophist', noviembre de 1.996

Recientemente un amigo me pidió discutir con él mis puntos de vista sobre el trabajo presente de la Sociedad Teosófica. Miembro por algunos años, está aún convencido del valor de la Sociedad, su importancia como una organización dedicada a la difusión de la Teosofía, pero estaba preocupado debido a un comentario hecho por un miembro prominente de que podrían pasar siglos antes de que el ideal de fraternidad pudiera realizarse. Para mi amigo, esto

era una actitud derrotista. Además, él dijo, ¿cómo puede continuar enfatizándose el ideal de fraternidad en nuestro Primer Objeto si este ideal es virtualmente irrealizable? Como yo he viajado tan extensamente, ¿siento que la fraternidad es una causa perdida, un ideal que nunca se realizara en nuestro tiempo de vida?

Algún tiempo después de que la conversación anterior tuvo lugar, fui

interrogada por otro miembro en cuanto al propósito y sentido del Tercer Objeto.

En este caso la pregunta tenía que ver sobre qué estaba haciendo o había estado haciendo la Sociedad para ‘investigar las leyes inexplicadas de la naturaleza’. No siendo tal investigación incumbencia de la ciencia, y puesto que la mayoría de los miembros no son científicos, ¿no éramos un poco presuntuosos para pensar que podríamos lograr este objeto? Más aún, continuó él, ¿qué decir acerca de esos ‘poderes’ latentes en los seres humanos? ¿Estábamos haciendo algo para ‘investigar’ tales poderes, cualesquiera que pudieran ser?

Un examen de los asuntos preguntados por estos dos miembros en dos ocasiones bastante separadas, revela la necesidad de que cada miembro medite sobre el propósito y significado de todos los tres Objetos de la Sociedad. El centenario de su adopción en la presente forma es una oportunidad de explorar con alguna profundidad cuál es el propósito de los Objetos, como también hasta qué punto son realizables o alcanzables. Un aspecto interesante de tal exploración podría ser un examen histórico del desarrollo de los Objetos, notando los varios cambios ocurridos durante los años formativos de la Sociedad desde 1.875 hasta ahora. Por ejemplo, el propósito de la Sociedad cuando se fundó en 1.875 fue contenido en una simple frase: ‘Los objetos de la Sociedad son, reunir y difundir un conocimiento

de las leyes que gobiernan el universo’. Sin embargo, esa declaración podría leerse a la luz del preámbulo del estatuto o reglamento original adoptado cuando se fundó la Sociedad; ese preámbulo comienza con las palabras ‘El título de la Sociedad Teosófica explica los objetos y deseos de sus fundadores’.

Sin citar totalmente el documento de 1.875 (preámbulo y reglamento), puede notarse que una lectura completa de él indica tres puntos esenciales que tienen una orientación sobre el trabajo de la Sociedad. Primero y tal vez el principal, especialmente a la luz de otras numerosas declaraciones de H.P. Blavatsky y de H.S. Olcott, como también en las *Cartas de los Maestros a A.P. Sinnett*, el ideal de fraternidad fue enfatizado desde el comienzo. En el prefacio, se hace la declaración de que ‘al considerar los requisitos para hacerse miembro, la Sociedad no tendrá en cuenta ni raza, ni sexo, ni color, ni país ni credo.’

El segundo aspecto que puede notarse es el énfasis dado en ese prefacio a la política de libertad de pensamiento. Entre otras declaraciones, puede citarse la siguiente: ‘El único axioma de la Sociedad es la omnipotencia de la verdad, su único credo una profesión de devoción incondicional a su descubrimiento y propaganda’.

El tercer punto más notable es ése que contiene la declaración con que se abre

el preámbulo citado arriba. Es evidente que el mismo nombre de la Sociedad indica su propósito, sus fines y objetivos. Aunque ningún intento fue hecho en ese documento de 1.875 para definir ‘Teosófica’, y nunca se ha impuesto a los miembros ninguna definición oficial de Teosofía, es claro que hay ‘una cosa tal como Teosofía’, para citar a H.P. Blavatsky misma. Esa frase se encuentra en una respuesta que ella dio al que preguntaba, en *La Clave de la Teosofía*: La Sociedad, dice ella allí, ‘se formó para ayudar a mostrar a los hombres que existe una cosa tal como la Teosofía, y para ayudarlos para ascender hacia ella por medio del estudio y la asimilación de sus verdades eternas.

Estos tres aspectos esenciales enfatizados en el primer documento publicado por la Sociedad cuando se fundó en 1.875, puede decirse que han encontrado expresión explícita en los Tres Objetos tal como fueron finalmente redactados en 1.896. Es obvio, por ejemplo, que el primer principio, fraternidad, que en 1.875 fue señalado como la consideración básica para hacerse miembro, llegó a ser el más importante pilar sobre el cual descansa la Sociedad. No sólo fue un reconocimiento del ideal fundamental de cualquier requisito para hacerse miembro, sino que fue el propósito hacia el cual los miembros deben aspirar para formar por sí mismos un núcleo de una fraternidad universal. Uno casi podría

inclinarse a insinuar que la realización de tal ideal universal puede difícilmente ser alcanzado por la humanidad en general, si incluso los miembros de la Sociedad, que lo tienen como un propósito, tienen dificultades para formar aunque sea un núcleo (que seguramente significa un centro viviente) de una genuina fraternidad! A lo que se aspira es ciertamente a más que a un sentimiento mutuo de buena voluntad, aunque aun un sentimiento tal es a menudo difícil de lograr en las diarias relaciones con todo tipo y clase de personas cuyo comportamiento, puntos de vista y pareceres, pueden parecer con mucha frecuencia completamente contrarios a los nuestros! ¿Cuán lejos, podemos preguntar, hemos avanzado nosotros mismos hacia el ideal? ¿En qué medida estamos comprometidos en formar un verdadero núcleo de fraternidad? ¿Son nuestras Logias, grupos, centros, ejemplos de lo que tal núcleo debiera ser? No existe ningún lugar mejor para probar nuestro Primer Objeto que la rama local a la cual pertenecemos, y sin embargo cuán a menudo nuestra Logias han vacilado, tambaleado, e incluso caído en los obstáculos creados por desavenencias entre los miembros, por puntos de vista intolerantes y afirmaciones dogmáticas propuestas en el mismo nombre de la fraternidad. ¿Si nuestros grupos teosóficos no pueden ser talleres en los que practicamos las destrezas de la fraternidad (pues el ideal es una destreza como también un arte), podremos

aprender entonces a desarrollar las destrezas de las relaciones armoniosas en el ambiente de las actividades diarias? ¿No nos conduce el Primer Objeto a examinar nuestra propia conducta, nuestras reacciones, nuestras propias relaciones con otros y con todas las formas de vida, para ver si hemos llegado más cerca de la realización de la verdadera naturaleza de la fraternidad basada en un absoluto conocimiento de la naturaleza unitaria de toda existencia? La libertad de investigar, el segundo principio enunciado cuando se fundó la Sociedad, está contenida en el Segundo Objeto, animándonos a dilatar nuestros horizontes, ampliar nuestras simpatías, profundizar nuestra apreciación por los caminos de otros, por medio del estudio de todos los campos del comportamiento humano representados por las tres categorías mayores de religión, filosofía y ciencia. Tal estudio, tomado no para que podamos llegar a ser ‘enciclopedias ambulantes’ o gigantes escolásticos, sino más bien para que podamos profundizar nuestra comprensión de los numerosos caminos que conducen a un conocimiento de la Realidad Una, requiere una genuina libertad de pensamiento. El estudio debe hacerse sin ideas preconcebidas, sin prejuicio o sesgo, y sin creencia ciega en la superioridad de un camino sobre otro, si hay que sostener el primer principio de fraternidad. Y no debe haber ninguna otra razón para tal estudio, pues ese ideal es seguramente el principio fundamental por el cual la Sociedad fue fundada.

Entonces, si el principio fundamental de fraternidad, tan a menudo reiterado por los fundadores, H.P. Blavatsky y H.S. Olcott, y por sus Maestros Mahatmicos, está envuelto en el Primer Objeto, y si el principio de libertad de investigar está implícito en el Segundo Objeto, ¿que relación existe entre el nombre de la Sociedad y el Tercer Objeto? Pues, como se sugirió arriba, la declaración con que se inicia el preámbulo a las Reglas de 1.875 indicó que la designación de la Sociedad como ‘Teosófica’ señala hacia su propósito, su meta y sus objetivos. Por consiguiente, bien podemos preguntar si ciertamente hay alguna relación entre el Tercer Objeto, que parece unir dos temas completamente diferentes (‘leyes inexplicadas de la naturaleza’ y poderes latentes en el hombre), y el término ‘teosófica’, un término que en su mayor parte ha sido dejado oficialmente indefinido. Responder a esa pregunta demanda un profundo examen de todo lo que está implicado en el Tercer Objeto a la luz, primero, del ideal de fraternidad y, segundo, del nombre de la Sociedad. Como ya se ha dicho, no hay ninguna definición oficial de Teosofía, ninguna definición que haya sido impuesta nunca a los miembros de la Sociedad, ninguna a la cual ellos deban rendir alguna forma de obediencia. Cuán a menudo se ha dicho que nuestro único lazo de unión es nuestra búsqueda de la verdad, nuestra única meta la realización de la fraternidad, nuestro propósito esencial

despertar en nosotros y en otros la conciencia intuitiva de la unidad de toda existencia. ¿Puede ser que por la búsqueda de esas hasta la fecha ‘leyes inexplicadas’, empotradas en el universo y en nuestra propia naturaleza (puesto que todo lo que está dentro del macrocosmos está o debe estar dentro del microcosmos), inevitablemente despertaremos nuestros propios poderes latentes, poderes que son un reflejo directo de las potencias creativas por medio de las cuales un universo manifestado (y todo dentro de él) llega a la existencia? ¿Puede ser que las mismas leyes por medio de las cuales la totalidad de este vasto sistema llegó a la existencia son ‘inexplicadas’ hasta cuando las hayamos realizado en nuestras vidas, puesto que somos ciertamente co-creadores con el Uno (ya que nada existe fuera de la Realidad Primaria), copartícipes en el proceso creativo por el cual ese Uno se revela a Si mismo en la multiplicidad? ¿Y puede ser que en esto se base el apogeo de nuestro potencial humano, todos los poderes dentro de nosotros como reflejos del poder universal uno en sus múltiples permutaciones y manifestaciones a través de todos los dominios de la existencia, a través de todos los reinos de la naturaleza?

En una ocasión, a una pregunta acerca del Tercer Objeto, la Presidenta, señora Radha Burnier, respondió (*Regeneración Humana*):

Este objeto implica el estudio no sólo de la Naturaleza en su manifestación externa sino de la relación de todas las cosas, pues toda ley es una declaración de relaciones. El conocimiento de las leyes es poder para acelerar el progreso. ...la comprensión de nosotros mismos está conectada con la comprensión de las leyes, y de las fuerzas que trabajan tras ellas.

La ley fundamental, podemos sugerir, es la ley de recta correspondencia, que debemos lograr a través del universo, manteniendo orden y revelando significado y propósito. Ningún término describe mejor la belleza y poder de esa relación que fraternidad, la expresión en el reino humano de ese amor que un poeta describió como ‘la ardiente unidad que todo lo unifica’.

¿Y de qué otro modo podríamos conocer la ley, y todas las ‘leyes inexplicadas’ que se derivan de ella, excepto despertando dentro de nosotros esas potencialidades ocultas de nuestra naturaleza que conducen a una realización plena y completa de nuestra unidad?

En la primera carta de su Adepto correspondiente, se le aconsejó al señor A.P. Sinnett considerar las ‘cuestiones más profundas y misteriosas que pueden agitar la mente humana —los poderes *deíficos* en el hombre y las posibilidades que se encuentran en la naturaleza’. En la medida en que esos ‘deíficos poderes’ se agitan dentro de nosotros, en que

despertamos a la maravilla y gloria y misterio de nuestra humanidad, con todas sus responsabilidades como también con su inmenso potencial para obrar bien, llegamos a reconocer que los Objetos de esta Sociedad Teosófica están entrelazados e interrelacionados con el único propósito de producir nuestra transformación y de esta manera la del mundo. Los Objetos señalan en la dirección que nosotros —y un día toda la humanidad— debemos caminar, la dirección de *ser* hermanos, de conocer nuestra fraternidad no simplemente como una teoría sino como una realidad, de actuar a cada momento en armonía con nosotros mismos, con los demás, y con toda la vida que nos

rodea. Sí, posiblemente un ideal que no se puede realizar en una sola vida, que tal vez no se puede realizar en siglos por venir, pero ciertamente un ideal por el cual ningún esfuerzo por pequeño e insignificante que sea puede perderse y ninguna falla por lograrlo puede ser final.

Se han puesto ante nosotros magníficos fines para que los realicemos. El propósito de los Objetos es claro: que recordemos constantemente por qué estamos aquí, no simplemente como miembros de esta Sociedad, sino como hombres y mujeres que transitan los caminos de la humanidad hacia los dioses.



ANNIE BESANT — PALADÍN DE INDIA

Daniel Ross Chandler, 'The Theosophist', octubre de 2.000

Durante los finales del siglo XIX y principios del siglo XX, el creciente nacionalismo y el arrollador interés por la independencia política de India, se hicieron manifiestos a través del primer Congreso Nacional establecido en 1.884. En medio de este fermento madurado por el tiempo y la tormenta siempre creciente, Annie Besant estimuló la conciencia nacional India denunciando las distinciones y divisiones de castas, oponiéndose al matrimonio de niños, y promoviendo la educación. Ella prefería

el auto-gobierno bajo la conducción británica hacia el estatus colonial a la condición de estado independiente.

En el otoño de 1.913 presentó una serie de ocho conferencias, 'Despierta, India', en la cual denunció las animosidades que separaban a India en campos hostiles, promovió la reforma del sistema de castas y la abolición del matrimonio de niños, apoyó los derechos femeninos, y recomendó revivir el auto-gobierno de las juntas campesinas. Fundó un

periódico semanal, el *Commonweal*; compró un moribundo periódico diario de Madrás y lo transformó en *Nueva India*. A través de estos periódicos, abogó por el auto-gobierno, por el fin de los prejuicios raciales, y por condiciones de vida mejores. Mientras ayudaba a la reconciliación entre los miembros del Congreso Nacional trabajó para establecer la Liga por un Gobierno Propio (the Home Rule League) en 1,916. Cuando el Congreso apoyó el principio de Gobierno Propio, su nombre se mencionó para la presidencia.

Besant se convirtió en una rebelde inexorable que consiguió un lugar entre los disidentes y los protestadores que, con justa indignación, incesantemente sacudían a sus contemporáneos de su tranquilo dormir. En el verano de 1.917, el Gobernador de Madrás le ofreció a ella una alternativa: salvoconducto para regresar a Inglaterra o ser llevada a un campo de internación. Ella indignada rehusó retornar a Inglaterra y prefirió la prisión. Cuando partió de Madrás para su confinamiento, se arremolinaron enormes multitudes. Grupos de protesta brotaron por toda India. Gandhi propuso que los simpatizantes condujeran una peregrinación de mil millas entre Bombay y la casa de Annie Besant. Después de 94 días, fue liberada. Cuando estuvo en prisión varios comités de provincia presentaron su candidatura para la presidencia del Congreso Nacional de la India. La reunión de esta

asamblea histórica durante diciembre de 1.917, fue descrita por Dinnage:

Fue el Congreso más numeroso reunido jamás. Se construyó especialmente un gran anfiteatro con asientos para más de nueve mil personas; la procesión que se alineó para la llegada de Annie fue la más grande conocida. Banderas y gallardetes fueron colgados a lo largo de la ruta, tocaban las bandas, pétalos de flores se arrojaban a sus pies.

La dama entrada en años, imponente, de cabellos blancos, aceptó representar a toda India en un admirable discurso ante el trigésimo segundo Congreso Nacional Indio. Arundale lo describió como uno de los más bellos documentos producidos durante su extraordinaria carrera, una presentación por la cual ella pudiera desear ser recordada. Reconociendo que la elección para la presidencia era el más alto regalo que la gente de India le otorgaba, ella declaró cuando la selección fue hecha que por primera vez en la historia un funcionario público elegido fue encarcelado como persona peligrosa. Ella fue coronada con honor durante las horas en que fue humillada.

Ella mencionó que no era India de nacimiento sino hija de una pequeña isla situada en el mar del norte en donde fueron creadas las instituciones libres. Se presentó a sí misma como una persona que fue criada en una Inglaterra que se oponía a la tiranía y resistía a la represión. Annie Besant dijo que ella simbolizaba la unión entre Gran Bretaña

e India. Ella exhortó a la audiencia a seguir los pasos del gran estadista y adalid de la Liga por un Gobierno Propio para la India, Dadabhai Naoroji.

Dijo que una nueva era no podía comenzar hasta que la vieja era no hubiera pasado. Los elementos que destruyeron una civilización anterior debían ser eliminados. Durante la Primera Guerra Mundial India estuvo al lado de Gran Bretaña aunque India no tenía la independencia política y sufrió una legislación coercitiva que superó al despotismo alemán. Durante estos acontecimientos históricos ella percibió ‘procesos de la divina alquimia que aparta el espíritu del bien de la acción maligna, y consagra al servicio las cualidades evocadas por la rebelión.’

Besant sostuvo que la ayuda de India a Gran Bretaña puso en evidencia el deseo de India de permanecer en el Imperio, que la Liga por un Gobierno Propio para India era absolutamente necesaria para la seguridad futura del Imperio. Observando un ‘nuevo espíritu’ que llenaba a la antigua India, corroborando un movimiento global desatado por la Guerra Mundial, justificando la Liga por un Gobierno Propio, Besant afirmó que la libertad sigue siendo el derecho de nacimiento de toda nación. Ella pidió la cooperación del congreso a pesar de los aparentes desacuerdos. Se identificó como una India por el amor y el servicio aunque no por nacimiento, estaba

convencida de la gloria de India y determinó luchar en las líneas del frente de batalla y servir con lo mejor de su habilidad.

¿Hay alguna otra tierra que evoque tanto amor por su espiritualidad, tanta admiración por su literatura, tanta reverencia por su valor, como esta gloriosa Madre de Naciones, de cuyas entrañas surgieron las razas que ahora, en Europa y en América, están liderando el mundo? ¿Y ha sufrido otra tierra como nuestra India ha sufrido desde cuando su espada fue rota en Kurukshetra y las gentes de Europa y de Asia cruzaron sus fronteras, arrasaron sus ciudades, y destronaron sus reyes? Ellos vinieron para conquistar, pero terminaron siendo absorbidos.

Besant estaba convencida de que el Divino Artífice integró una sola nación de todos estos pueblos mezclados. Habiendo visto las poderosas civilizaciones del pasado histórico surgir y declinar, ‘ver a la Crucificada entre las Naciones, erguirse ahora en ésta su mañana de Resurrección, la Inmortal, la Gloriosa, la Siempre Joven.’ La oradora imaginó el Esplendor de Asia como la luz y la bendición para el mundo.

En abril de 1919, cuando el General Dyer disparó sin aviso sobre una multitud de Indios desarmados reunidos en Amritsar en Punjab, toda la India fue ultrajada. Annie le recordó al público que ella había pronosticado que la no-violencia de Gandhi precipitaría la violencia. Cuando el Congreso Nacional

aprobó la no-violencia de Gandhi, ella se retiró de la política y pronosticó futuros derramamientos de sangre. Ella propuso que los líderes Indios redactaran una constitución para su país que pudiera ser reconocida por el Parlamento Inglés, como un paso hacia el auto-gobierno. Se presentó un documento como medida privada de un miembro, se le dio una simple lectura, y se archivó.

Annie Besant fue maravillosamente elocuente y efectiva como fogosa oradora pública. Sri Prakāsa la describió como una gran artista en el manejo de las palabras que cuando salían de su boca eran como música; su voz subía y bajaba cuando hablaba, como olas del mar surgiendo en un perfecto ritmo. Ya fuera la audiencia pequeña o grande, ella respondía con propósito serio y expresión elocuente. Sus discursos se desarrollaban detalladamente durante su presentación preliminar, y no empleaba ni manuscritos ni notas. Ella gustaba terminar excitando emocionalmente a su audiencia hasta un alto grado dejándola con una ‘escena peculiarmente trágica o patética creada por la magia de sus palabras’. Rara vez se cuidaba de divertir a una audiencia o mostraba su anticipación a la risa.

Se arreglaba con mucho esmero y se vestía bellamente de blanco. Usualmente comenzaba sus conferencias pidiendo a un conocido leer una plegaria Sánscrita. No le gustaba que alguien

hablara después de que hubiera terminado. ‘Ella terminaba justamente en el momento cumbre de su elocuencia,’ señaló Prakāsa, ‘y se sentaba o abandonaba la tribuna, dejando que la audiencia aplaudiera y demostrara como quisiera.’ Annie Besant fue considerada como uno de los más poderosos oradores dondequiera que hablaba. Nethercot escribe:

En 1.885, antes de cumplir los cuarenta, la señora Annie Besant era conocida en todo el mundo de habla inglesa, y por muchos en el Continente, como una de las más notables mujeres de su tiempo. Ella era... una oradora cuyo poder era tan arrollador y cuyo encanto tan potente que Bernard Shaw fue uno entre miles que la elogió como la oradora más grande del siglo.

Durante el verano de 1.921, cuatro mil delegados de treinta y nueve países se reunieron en París con motivo del primer Congreso Mundial de los Teósofos. Annie, de setenta y tres años, rememoró en vasta retrospectiva sus muchos años como oradora, escritora y competente administradora. Antes de cumplir sus ochenta y ocho años, en septiembre de 1.933, murió apaciblemente. Nethercot concluye apropiadamente:

En 1.933 los periódicos del mundo, en largos artículos obituarios, anunciaron su retorno al ‘todas partes’, de donde estaba convencida retornaría en una nueva reencarnación pasa asumir el trabajo que había dejado inacabado a la edad de ochenta y cinco. Ella había llevado muchas vidas durante esos años —todas ellas plenas, muchas de ellas tan

diferentes que hubieran podido pertenecer a personas completamente distintas, y algunas tan increíbles que parece imposible que hubieran sido vividas.

AMOR Y SERVICIO

Extractado de 'Técnica de la Vida Espiritual', Cap.IX, de Clara Codd

No alcanzaremos la meta por el pensamiento y la meditación solos. Hay que complementarlos con el amor y el servicio a toda la vida que nos rodea. No solamente a la gente que queremos sino a la gente que quizá no queremos, pero que está en necesidad; y más todavía, a todos los reinos de la naturaleza, hasta las flores y los objetos inanimados.

Para el hombre espiritualmente despierto no hay nada 'ordinario' o 'impuro'. Solamente puede tratar todas las cosas con respeto y gentileza.

“María y Martha” son los dos aspectos gemelos de nuestras almas. Mientras María mira hacia el cielo, Martha sirve amorosamente. Nosotros empezamos sirviendo sin estorbar a todos los que nos rodean; y ese servicio no consiste en decirle a la gente lo que tiene que hacer, ni en quitarles oficiosamente de sus manos las decisiones y acciones que les corresponden. Eso es puro egotismo.

A veces el único servicio posible consiste en nuestra propia actitud mental silenciosa. No es servicio hacer 'buenos' a otros, es mejor hacerlos

felices.

Después de que nuestra caridad haya empezado por casa, ensanchemos su campo de influencia e interesémonos en el bienestar y felicidad de nuestro pueblo y país y de toda la humanidad. El Maestro quiere un canal dedicado para sus propósitos y su compasión entre los hombres, y debemos aspirar a serlo.

No temamos al dolor y al sufrimiento. Agarremos valientemente la mano amiga de la vida. Sus más severas lecciones se convierten en una sonrisa de amor.

‘El sufrimiento es dado a todo mortal, pero sólo unos pocos saben que es el más precioso don de los dioses’. Sólo dos cosas en el mundo importan realmente: amor y valor.

Este es el camino del amor de Dios y el amor del hombre. Como dijo el Señor Cristo, abarca todos los Mandamientos. Es el camino de la verdadera felicidad y poder, pues ningún hombre es realmente feliz a menos que esté haciendo lo que su misma alma desea que haga. Encontremos qué es eso, y recordemos que por muy valioso que sea el consejo

de los verdaderos sabios, nadie puede decirnos qué es, sino nuestra propia Alma.

Aprendamos a escuchar y a encontrar el camino nosotros mismos, pues 'el Dharma (deber o destino) de otro está lleno de peligro' y desdicha.

Hay un librito que nos ayudará más que todos los demás en esta cuestión de cómo vivir. Algunos tratados

espirituales son místicos y otros son ascéticos o éticos. A esta última categoría pertenece *A los Pies del Maestro* por J. Krishnamurti, Léase, medítese y vívase de acuerdo con él. Jamás se escribió una guía mejor. Algo semejante a él, en la terminología Cristiana, es el bien conocido *Imitación de Cristo*.



El amor surgirá como el sol al amanecer, cuando el corazón se abra, libre de toda rigidez y centralización en el yo.

Cuando no hay ningún impedimento el amor llega de por sí; y el más grande impedimento es la búsqueda para uno mismo, lo cual crea una prisión interna que nos aísla de los demás.

El amor que no busca, aguarda ni espera nada a cambio, es una radiación pura cuya luz benigna cae sobre quienquiera esté dentro de su área.

Cuando hay amor, éste ilumina la naturaleza interna del objeto amado descubriendo la belleza oculta en él, como la hermosa estatua que percibe un artista genial aun antes de que la libere del bloque de mármol.

El amor, en su pureza, nunca pone condiciones. No corresponde al yo que se basa en la memoria y la esperanza; surge de una naturaleza de autoabnegación.

N. Sri Ram
'Pensamientos para Aspirantes'



*Resolución del Consejo General
de la Sociedad Teosófica*

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fées, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo Directivo piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA Y LA TEOSOFÍA

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.